

Joseph Morder

Es difícil encasillar a Joseph Morder. La duración de sus películas varía de manera vertiginosa. Su forma también: "Mi diario rodado en super 8, que considero una película, son más de cincuenta horas. Por otro lado, acumulo archivos desde hace treinta años en los que me he impuesto no sobrepasar la duración de una bobina, tres minutos. Son también películas. Tengo unas trescientas".

De las 700 construcciones visuales y sonoras de Joseph Morder, pocas se han exhibido en los circuitos tradicionales, a menudo por causa de los distribuidores, pero también porque se prestan poco a ello: "El diario no busca la difusión, aunque me mostrado episodios de una docena de horas. En cuanto a los archivos he filmado, por ejemplo, la construcción del Centro Pompidou, regularmente, durante siete años. El Forum des images y una escuela de arquitectura de Copenhague lo han comprado. Considero que los archivos son una forma de volver una y otra vez a la base, a Lumière o a Albert Kahn. El diario es más bien un taller para la escritura de ficción". El ir y venir es incesante. Filmar "es una cuestión física y mental. Un deporte. Admiro a los cineastas que hacen una película cada cinco o diez años, porque tienen la capacidad de concentrarse mucho tiempo sobre un único proyecto. Yo intento llegar a esa sencillez. Pero necesito la acumulación para llegar a la pureza."

Esa experimentación permanente, en forma de croquis o ensayos, es el motor de la obra de Morder. Se acompaña de una visión política. "Tendemos a considerar al cine como un objeto oneroso y la película como un acto de prestigio. Hacer imágenes hoy no cuesta caro en cualquier caso mucho menos que hace unos años. ¿Por qué esperar a tener el dinero necesario para empezar a rodar? Me gustan mucho Agnès Varda o Luc Moullet, que alternan los cortos y los largos. Son gente que simplemente quiere hacer películas. Cuando uno hace veinte cortos, le preguntan cuándo hará su primer largo, como si solamente contara eso. Es absurdo. Un 1 de mayo que filmo como archivo tiene tanta importancia como un largometraje tradicional",

Esa ausencia de jerarquía en las formas y duraciones recuerda la actitud de Rozier, de quien Morder se siente cercano. No obstante su cine tiende al corto incluso su diario parece una aglomeración de viñetas, pues el cineasta practica el plano corto por economía (artística, financiera). Su obra, ficción y documental, expresa el sentimiento de una comunidad que la sobrepasa, declina los mismos motivos autobiográficos (la infancia en América de Sur, la judeidad). Tanto que la obra de Morder parece un objeto serial inmenso: "Siempre me han gustado los seriales. (...) Querría hacer un culebrón para una cadena de televisión, un Dallas a mi manera. Mi diario es un culebrón, un corto prolongado. Hay una distorsión del tiempo. Tras haber visto las doce horas del diario la gente me preguntaba qué había sido de los personajes." Una obra como un conjunto sinfónico en la que cada película habla por sí misma pero nunca está totalmente separada del todo,

Jean-Sebastian Chauvin, *Cahiers du cinéma*, febrero 2002.